



▶ 3 Agosto, 2015

Padre Teodoro

Director en España de la Custodia Franciscana de Tierra Santa. Proclama que ha llegado el momento de hacer un llamamiento a los católicos para que no se olviden de la cada vez más mermada población cristiana que resiste sin ayuda en Tierra Santa. "Jordania es un oasis de paz que se ha revelado como garante de la coexistencia entre musulmanes y cristianos", sostiene el padre Teodoro.

“Los cristianos se sienten olvidados en medio del fuego entre israelíes y palestinos”



El padre Teodoro López, director en España de la Custodia Franciscana de la Tierra Santa. DAVID FERNÁNDEZ

NATALIA VAQUERO (EPIPRESS) MADRID
 ■ En plenos enfrentamientos entre israelíes y palestinos en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén, el padre Teodoro López (Anguix, 1941), director del Centro Tierra Santa en España, franciscano que ha peregrinado más de 200 veces a los Lugares Santos, proclama que ha llegado el momento de hacer un llamamiento a los católicos para que no se olviden de la cada vez más mermada población cristiana que resiste sin apenas ayuda y muy olvidados en los lugares por los que discurrió la vida de Jesucristo. "Los cristianos sufren en el fuego cruzado que mantienen palestinos e israelíes", lamenta en esta entrevista en exclusiva el padre Teodoro mientras prepara con dedicación la enésima visita a Nazaret, Belén y Jerusalén sin olvidar las tierras jordanas, "un oasis de paz", por las que pasó Jesucristo y entre las que des-

taca Betania, lugar donde bautizaba San Juan Bautista que visitó en mayo el Papa Francisco y que acaba de ser declarado Patrimonio Mundial por la Unesco.
—Padre Teodoro, ¿cuál es exactamente la función de la Delegación para España de la Custodia de Tierra Santa?
 —Nuestra principal función hoy en día es ayudar a los cristianos que residen en Tierra Santa mediante la organización de peregrinaciones desde España y atenderles en sus necesidades cotidianas en los centros franciscanos que hay tanto en Palestina como en Israel y Jordania.
—¿Qué tipo de ayuda necesitan los cristianos en Tierra Santa?
 —Lo que más necesitan es que no les abandonemos. Los cristianos viven en medio del fuego cruzado entre palestinos e israelíes y se han convertido en una minoría que apenas cuenta en la toma de deci-

“Quien viaja a los Santos Lugares vuelve convencido de que de alguna forma se ha encontrado con Cristo”

siones. No digo que los cristianos sean perseguidos, lo que digo es que se sienten abandonados, sobre todo, por Europa. En Belén, gestionada por la Autoridad Palestina, cada vez viven menos cristianos y eso que la alcaldía de la ciudad, así como el Ministerio de Turismo, están siempre en manos cristianas. Lo que tenemos que hacer nosotros es visitar los Lugares Santos para que sientan que no les estamos abandonando y para vivir una experiencia única.
—¿Qué tipo de experiencia?
 —Es una experiencia religiosa que te acerca como ninguna otra a lo que fue la vida de Jesucristo. Quien

viaja a Tierra Santa vuelve convencido de que de alguna forma se ha encontrado con Cristo.
—Con tanto enfrentamiento en la zona, ¿no es peligroso viajar a Tierra Santa?
 —Todo lo que pasa en Oriente Medio repercute en Tierra Santa y eso quedó bien claro durante la segunda intifada de 2000 que agravó la crisis económica de la zona y que provocó el éxodo de miles de cristianos que vieron cómo hasta el turismo se desinflaba. Hoy en día no se sabe dónde está el peligro, pero lo puedo asegurar que he organizado cientos de peregrinaciones a Tierra Santa y nunca he vivido una situación de peligro. Los franciscanos estamos ahí también para garantizar la seguridad de nuestros peregrinos.
—¿Por qué son ustedes, los franciscanos, los custodios de Tierra Santa?
 —Gracias a nuestro fundador, San

Francisco de Asís, quien entre 1219 y 1220 negoció con el sultán Malek-el-Kamel en Egipto unas nuevas relaciones entre el Islam y el Cristianismo y logró que el sultán permitiese a sus frailes ir y servir en tierra infiel. La presencia franciscana en Tierra Santa se ha mantenido siempre y adquirió estabilidad y carácter oficial de parte de la Iglesia en 1342, año en que el papa Clemente VI promulgó dos Bulas: la 'Gratias agimus' y la 'Nuper carissimae', en las que encomendó a la Orden Franciscana la "custodia de los Santos Lugares". Ahora viven en los Santos Lugares más de 200 franciscanos. El centro Tierra Santa de España cumple ahora 35 años de su fundación.
—¿Cómo llevan el haberse convertido ahora en objetivo de secuestro para los grupos yihadistas?

—No podemos vivir con temor, la vida del cristiano es de cruz y calvario y no va a rendirse ante el fanatismo islámico. Además de solidarizarnos con nuestros hermanos, deberíamos de apostar por la unión de todos los cristianos para fortalecernos ante los ataques tal y como han propuesto el Papa Francisco y el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. El islam más radical se puede aprovechar de esa fractura que separa por simples criterios dogmáticos a los cristianos desde 1145.

—El Papa Francisco también abogó por la unión y el respeto de todos los credos durante su visita a Tierra Santa...

—Sí y parece que todo ha quedado en aguas de borrajas. El Papa logró que el presidente palestino, Mahmud Abbas, y el israelí, Simón Peres, rezasen juntos en el Vaticano, pero desgraciadamente hay muchos intereses en este conflicto que impiden avanzar hacia la paz.

—¿Qué tipo de intereses?

—Ni a los grupos más radicales de Israel, ni a Hamás parece que les interese acabar con este conflicto que emponzoña toda la zona y perjudica a otros países, como Jordania, un oasis de paz que se ha revelado como garante de la coexistencia entre musulmanes y cristianos.

—Padre Teodoro, ¿qué responsabilidad tiene la Iglesia católica en el poco conocimiento que se tiene del paso de Jesucristo por Jordania?

—Los Lugares Santos de Jordania quedaron relegados por la importancia de Nazaret, Belén y Jerusalén, aparte de que la vida de Jesucristo por Jordania apenas aparece reflejada en los Evangelios. En el Antiguo Testamento sí que aparecen pasajes datados en Jordania, como las tierras de Moab, Amon, Galaad o en Monte Nebo, donde murió Moisés. Juan Bautista, además de bautizar a Jesús en esa orilla del río Jordán, fue prisionero del rey Herodes en Maqueronte, donde se le cortó la cabeza.